



El peso de la noche

Jorge Guzmán insiste en un tema obligado de la literatura chilena: la familia como núcleo social en franca descomposición.

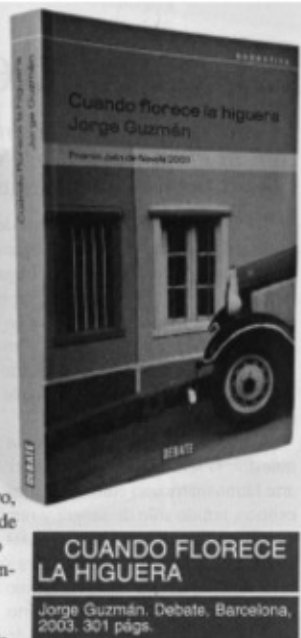
Son los temas preferidos de la ficción nacional: el orden de las familias, la casa como territorio simbólico, los tupidos velos de las políticas íntimas de los ciudadanos, su extraviada o epifánica moral privada. Lo expresó -hace casi ya dos siglos- Diego Portales en esa frase de la que no podemos desprendernos: "el orden social en Chile se mantiene por el peso de la noche". Sobre a qué se refería con ello, ni novelas de época (Edwards) o ensayos inteligentes (Jocelyn-Holt) han podido explicar del todo la críptica elocuencia portaliana a la hora entender la sociedad chilena. Ese peso pueden ser la inercia política, la gravedad secreta de la moral de las élites o la entropía ciudadana en una nación que duda de sí a cada rato. Da lo mismo. El peso de la noche afirma y apunta y -por sobre todo- determina.

En lo que nos compete, es un peso literario: opera en textos tan disímiles como *Casa de campo*, *Nocturno de Chile*, *El cuarto mundo* o *Las películas de mi vida*, múltiples variaciones del tema familiar; que en el fondo son mecanismos desesperados en busca de explicaciones satisfactorias respecto a dicha gravedad secreta; alegorías felices o traumáticas, o incompletas y terribles.

Para Jorge Guzmán, el tema siempre ha estado ahí: su penúltima obra (*La ley del gallinero*) era precisamente una reconstrucción histórica de la era Portales. A Guzmán (1930, best seller académico con *Boj- Job*, *A y mamá Inés*) el tema lo persigue. *Cuando florece la higuera* (Premio Jaén de Novela), su última novela, urde un corte transversal en la sociedad chilena contemporánea, para ver cómo se esparce la densidad de dicho peso. Especie de melodrama de clase, el texto de Guzmán se construye a través de una serie de personajes que entran y salen por el lapso de dos años en las agitaciones del núcleo familiar de los Santana, una sicóloga y un abogado de mediana edad y clase acomodada: hijos, amigos y empleados. Se narra así, coralmente, el tedio

cotidiano del red set, las obsesiones de un ex torturador y la mística agonizante de una empleada mapuche. Es imposible relatar lo que pasa, salvo en lo básico: una hija se va de su casa, un doctor nazi se siente solo en su viudez, un universitario desea ser pintor, todos buscan su paz sexual.

Para el lector puede resultar una experiencia algo tediosa, pero al final tiene cierto sentido: es realismo puro, esa clase de obra documental de efectividad gris que es nuestro patrimonio literario desde siempre. Hay, por supuesto, destellos de perversidad o malicia (un filme porno y cierta mirada sarcástica sobre el mundo académico), pero el tono correcto termina, al parecer, imponiéndose. Ello debido a que hay un sustrato más complejo, pues todo transcurre en los pasillos de una editorial ficticia llamada Rambla. Desde ahí -el centro mismo desde donde se produce y vende la ficción- Guzmán envía solapadamente un diagnóstico y un dardo sobre nuestra literatura. Novela culta -tal vez demasiado-, acierta con una eficacia algo triste en su crítica: nada ha cambiado, el peso de la noche sigue ahí, y el imaginario del orden social permanece tal y como siempre.



El peso de la noche [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El peso de la noche [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile